

# Nuestro Ciclo y el Próximo

Helena Petrovna Blavatsky

Artículo publicado en "Lucifer" (Mayo 1889)

Un aporte de:

[www.santuario.cl](http://www.santuario.cl)

La gran era del mundo vuelve a empezar ,  
Los días áureos retornan,  
La tierra se renueva como la piel de serpiente,  
Despojándose de sus malas hierbas invernales.  
Shelley

Amigo mío, la era áurea ha transcurrido,  
Sólo los buenos tienen el poder para hacerla volver. . .  
Goethe

¿Qué había en la mente del autor de "Prometeo Desencadenado", cuando escribió sobre el retorno de los días áureos y el nuevo comienzo de la gran era del mundo? Su previsión poética ¿transportó, quizá, su "Visión del siglo XIX" en el "cientodiecinueveavo", o le reveló una imagen apoteósica de las cosas futuras, que eran las del pasado?

Según las palabras de Fichte: "es un fenómeno frecuente, especialmente en las épocas pretéritas, que lo que llegaremos a ser es representado por algo que ya hemos sido Y lo que debemos obtener, es la efigie de algo que hemos perdido previamente." Luego agrega: "lo que Rousseau define el estado de la Naturaleza y los antiguos poetas la Era Dorada, colocándola en nuestro pasado, en realidad se extiende en nuestro futuro."

Tennyson comparte esta idea cuando escribe:

Los antiguos escritores hacían retroceder las estaciones felices. Ellos, insensatos. Nosotros las proyectamos adelante. Ambos soñadores [ . . . ] ¡Afortunado el optimista en cuyo corazón el ruiseñor de la esperanza aun trina, a pesar de la inicuidad y el frío egoísmo actual tan palpables! La edad en que vivimos es engreída, es tan orgullosa como hipócrita, tan cruel como disimuladora.

¡Oh, Dioses! ¡Cuán mojigato y sacrílego es nuestro siglo con respecto a toda verdad, coronado por su decantada santurronería e hipocresía! ¡Oh siglo diecinueve de tu serie cristiana, eres la hipocresía encarnada, ya que has engendrado más hipócritas en un metro cuadrado de tu suelo civilizado, de los que la antigüedad ha producido en todas sus tierras idólatras durante largas edades. Tus modernos hipócritas de ambos sexos son, según nos dice el autor de "Martin Chuzzlewit": "tan profundamente imbuidos con el espíritu de la falsedad, que son morales aun en la ebriedad, la hipocresía y la vergüenza."

Si esto es verdadero, ¡cuán tremebunda es la declaración de Fichte! Su carácter ominoso trasciende las palabras.

¿Deberíamos, quizá, esperar que en algún ciclo recurrente futuro, volveremos a convertirnos en lo que "ya hemos sido" o lo que somos ahora? Para vislumbrar el ciclo futuro, es suficiente examinar la situación actual. ¿Qué discernimos?

En lugar de la verdad y la sinceridad tenemos el decoro y la fría cortesía cultural, en sustancia: mendacidad. En todos los niveles encontramos la falsedad; por lo tanto hay una falsificación del nutrimento moral y comestible. La Margarina se ha convertido en la mantequilla del alma y del estómago.

Hermosura y colores irisados por fuera y putrefacción y corrupción por dentro. La vida es un largo hipódromo en el que se desempeña una caza febril, cuya meta es una torre de ambición egoísta, orgullo, vanidad, avidez por el dinero o los honores, mientras las pasiones humanas son los jinetes y nuestros hermanos más débiles los caballos. En esta terrible carrera de obstáculos la copa se alcanza haciendo sangrar y sufrir el corazón de un sinnúmero de seres humanos y se gana pagando con la autodegradación espiritual.

¿Quién, en este siglo, presumiría decir lo que piensa? Hoy en día se necesita un ser intrépido para expresar la verdad con denuedo, lo cual implica un riesgo y un costo personal. La ley le prohíbe a uno decir la verdad a menos que esté bajo juramento en sus cortes y sujeto a la amenaza de perjurio. Si se han divulgado, públicamente y en la prensa, ciertas mentiras acerca de una persona, si uno no es rico no puede cerrar la boca del calumniador. Si enuncias los hechos, eres un difamador. Si permaneces en silencio ante alguna injusticia perpetrada en tu presencia, tus amigos te considerarán un cómplice. En nuestro ciclo resulta imposible expresar la propia opinión honrada, como demuestra la derrota de un proyecto legislativo que revocaba las "Leyes sobre la Blasfemia".

\* \* \*

En el número de la revista "Pall Mall Gazette" publicada el 13 de Abril, encontramos algunas líneas pertinentes al tema. Sin embargo, su argumentación presenta una perspectiva unilateral y, por lo tanto, debemos aceptarla con el beneficio de la duda.

Recuerda al lector que Lord Macaulay "ya había elaborado, hace mucho tiempo", el verdadero principio de las "Leyes sobre la Blasfemia" y agrega:

Expresar las propias opiniones religiosas o irreligiosas de la forma más libre posible es una cosa; pero es algo muy diferente enunciarlas de manera ofensiva, ultrajando y lastimando a otras personas. Uno puede vestirse o no vestirse como mejor le plazca en su casa, sin embargo, si uno quisiese afirmar su derecho de caminar por la calle con sólo una camisa, el público tendría el derecho a objetar. Supongamos que un ser se cubriera con ahínco todas las carteleras de Londres con imágenes "cómicamente" de la crucifixión. Esto debería ser una ofensa aun a los ojos de los que creen que la crucifixión jamás aconteció.

Así es. En nuestra edad podemos ser religiosos o no religiosos a voluntad, pero que no ofendamos, ni nos atrevamos a "ultrajar y lastimar a otras personas." Ahora bien, con el adjetivo otras ¿se indica sólo a los cristianos, omitiendo a todos los demás? A mayor abundamiento, el margen dejado para la opinión de los jurados es ominosamente amplio y ¿quién sabe dónde trazar la línea de demarcación? En estos temas particulares los jurados, a fin de ser sumamente imparciales y justos en su veredicto, deberían ser mixtos: seis cristianos y seis "infieles." En nuestra adolescencia se nos enseñó que Temis (1) era una diosa con los ojos vendados sólo en la antigüedad y entre los paganos. Desde entonces, como el Cristianismo y la civilización le han abierto los ojos, la alegoría nos permite dos versiones. Al tratar de creer la mejor de las dos inferencias y al pensar en la ley de manera más reverente, llegamos a la siguiente conclusión: en la

legislación lo que es salsa para uno debe serlo también para el otro. Por lo tanto, si las "Leyes sobre la Blasfemia" se administraran según este principio, resultarían más beneficiosas para todos, "sin distinción de raza, color o religión," como decimos en teosofía. Ahora, si la ley es justa, debe aplicarse a todos imparcialmente. ¿Debemos, entonces, entender, que prohíbe "ultrajar y lastimar" los sentimientos de todos o sólo los de los cristianos? En el primer caso, debe incluir a los teósofos, los espiritistas y los millones de paganos cuyo destino misericordioso los ha hecho vasallos de Su Majestad y también los librepensadores y los materialistas, algunos de los cuales son muy susceptibles. No puede referirse al segundo caso, ya que implicaría limitar la "ley" sólo al Dios de los cristianos, ni presumiríamos sospechar una injusticia tan pecaminosa; ya que la "blasfemia" es una palabra que no se aplica sólo a Dios, a Cristo y al Espíritu Santo, no simplemente a la Virgen y a los Santos, sino a todo Dios o Diosa. Este término, con su sentido criminal, existía entre los griegos, los romanos y los antiguos egipcios, antecediendo nuestra era por muchos millares de años.

En el versículo 28 del capítulo XXII de Éxodo, se destaca la frase que "Dios" dice en el Monte Sinaí: "No ofenderás a los dioses" (plural). Al admitir todo esto, ¿qué acontece con nuestros amigos, los misioneros? Si tal ley se impone, no les depara un período ameno. Los compadecemos porque sobresalen en blasfemar contra Dios y los Dioses de otras naciones, sin embargo, ahora, las Leyes de la Blasfemia se ciernen sobre sus cabezas como una espada de Damocles. ¿Por qué se les debería permitir infringir la ley contra Vishnu, Durga o algún fetiche; contra Buda, Mahoma o hasta un fantasma en que un espiritista reconoce, sinceramente, a su madre difunta más de lo que se concede a un "infiel" que despotrica contra Jehová? A los ojos de la Ley, Hanuman, el dios mono, debería recibir la misma protección otorgada a cualquiera de los aspectos divinos de la trinidad, de otra manera la ley tendría los ojos más cerrados que nunca. Además, a pesar de su carácter sagrado para los millones de indios, Hanuman no es menos querido en los corazones sensitivos de los darwinistas. Por lo tanto, blasfemar contra nuestro primo, el babuino sin cola, seguramente "lastimará los sentimientos" de Grant Allen y Aveling, así como de muchos teósofos hindúes. Concordamos que aquel que dibuja "imágenes cómicas de la crucifixión" comete una ofensa contra la ley. Sin embargo, lo mismo vale en el caso del que ridiculiza a Krishna y, malcomprendiendo la alegoría de sus Gopis (pastoras), lo vilipendia delante de los hindúes. ¿Qué decir de los chistes profanos y vulgares pronunciados desde el púlpito por ciertos ministros de los evangelios, no acerca de Krishna, sino de Cristo mismo?

He aquí algunos ejemplos en la discrepancia cómica entre teoría y práctica, entre la letra muerta y viva de la ley. Estamos familiarizados con varios predicadores "cómicos" muy ofensivos, sin embargo, hasta la fecha, sólo los "infieles" y los ateos parecen reprobar severamente a estos ministros cristianos pecaminosos, tanto en Inglaterra como en América.

¡El mundo está al revés! Se acusan a los predicadores evangélicos por expresarse de manera profana, mientras la prensa ortodoxa permanece en silencio y sólo un agnóstico truena contra estas payasadas. Es cierto que hay más palabras verídicas en un párrafo de la revista "Saladino" (2) que en la mitad de los periódicos del Reino Unido. Hay más sentimientos de reverencia y verdad, a quienquiera que se apliquen y un sentido más afinado en lo que concierne a la sesudez de las cosas en el dedo chico de este "infiel", que en toda la figura fornida y turbulenta del señor Spurgeon, Reverendo-irreverente. Uno es un "agnóstico", un "mofador de la Biblia", según lo llaman. El otro un famoso predicador cristiano. Sin embargo, Karma, trascendiendo la letra muerta de las leyes humanas, de la civilización o del progreso, suministra un antídoto para cada

mal en nuestro globo terráqueo: un infiel amante de la verdad por cada predicador que lucra usando a sus dioses, envileciéndolos.

En América se enumeran un Talmage que, según la apropiada descripción del "New York Sun" (3) es: "un charlatán petulante" y un Coronel Robert Ingersoll. En Inglaterra, los emuladores de Talmage experimentan una Némesis austera en la figura del "Saladino." Los periódicos infieles han censurado, repetida y severamente, al predicador americano por conducir a su congregación al paraíso en espíritu irreverencial, tratando de abreviar el viaje largo y tedioso valiéndose de varias anécdotas bíblicas. ¿Quién, en Nueva York, ha olvidado la farsa-pantomima presentada por Talmage el 15 de Abril de 1877? El tema era el "trío de Betania" y, según comentó la congregación, cada persona dramática fue "representada a la perfección." El reverendo payaso personificaba a Jesús que "rindió una visita matutina" a María y a Marta, la cual lo "increpó por haberse tirado en un sofá" y, ocupando el tiempo de María, "la amante de la ética", que se sentó a sus pies, dejando que Marta cumpliera con los deberes a solas. Hace algunos días, en la Cámara de los Comunes, el Coronel Sandy arengó sobre el proyecto de ley acerca de la Blasfemia propuesto por el señor Bradlaugh y al cual se opuso, diciendo que: "mientras castigamos a los que matan al cuerpo, el objeto del proyecto contemplaba la impunidad de los que querían matar al alma."

¿Pensará, tal vez, que el ridiculizar las creencias sagradas por parte de un predicador cristiano, llene las almas de su audiencia con reverencia, matándolas sólo cuando la burla procede de un infiel? El mismo piadoso "plebeyo" le recordó que: "Bajo la ley de Moisés, los que blasfemaban eran llevados fuera del campamento y los lapidaban."

No nos oponemos, para nada, a ciertos Protestantes fanáticos que, en armonía con la ley mosaica, quieren tomar los Talmages y los Spurgeons para lapidarios. Tampoco nos detendremos a investigar sobre este Saúl moderno, ¿por qué culpar, en este caso, a los fariseos por actuar conforme a esta misma ley mosaica crucificando su Cristo, o a "algunas de la Sinagoga de los Libertinos" por lapidar a Esteban? Nos limitaremos a decir: si la justicia, análogamente a la caridad, no se detiene "en casa", las injusticias que por lo general los librepensadores, los agnósticos, los teósofos y otros infieles reciben por mano de la ley, serán el blanco del desdén futuro.

\* \* \*

La historia se repite. Spurgeon se ha burlado de los milagros de Pablo. Invitamos a toda persona imparcial a que obtenga el "Agnostic journal" del 13 de Abril y lea el artículo de "Saladino" titulado "Al Azar", dedicado a este predicador favorito. Si alguien quiere descubrir la razón por la cual, día tras día, los sentimientos religiosos se extinguen en este país por ser matados en las almas cristianas, que lea el artículo en cuestión.

La reverencia se suplanta con la emotividad. Los que creen en la salvación glorifican al Cristo y el "tabernáculo" de Spurgeon es todo lo que permanece en la tierra cristiana del Sermón del Monte. La única efigie de la Crucifixión y del Calvario es la combinación extraña del fuego infernal y el "show de Punch y Judy", que es, preeminentemente, la religión de Spurgeon.

Entonces, ¿quien considerará estas líneas de "Saladino" excesivamente drásticas?

"[. . .] Edward Irving era un místico austero y un Elías volcánico. Charles Spurgeon es un Grimaldi irónico y exotérico. Después de su reciente retorno de Menton y su recuperación de la gota, presidió el encuentro anual de la Iglesia Metropolitana Auxiliadora que tuvo lugar en el Tabernáculo. Al principio, dirigiéndose a los que

estaban por rezar, les dijo: " Ahora bien, es una noche muy fría y si alguien se extiende en su oración, morirá congelado. (Risas).

Recuerdo que una vez Pablo predicó un sermón muy extenso y un joven cayó de una ventana, matándose. Si esta noche alguien se congela, no soy Pablo y no puedo resucitarlo, por lo tanto, no hagan que se precise un milagro porque no puedo ejecutarlo. (Risas)."

"Si este género de bufón hubiese vivido en Palestina en el tiempo del "bendito Señor" del cual lucra profusamente, habría picado, con ademán jocoso, al "bendito Señor" en el costado, exclamando: "bueno, ¿cómo estás mi viejo de Nazaret?" Además, Judas, llamado Iscariote, debía llevar la bolsa y Carlos, llamado Spurgeon, debía ataviarse con el vestido de bufón.

Minimizo las fábulas de la Galilea; ya que para mí esto es lo que son. Sin embargo, para Spurgeon son "la palabra auténtica de Dios", por tanto no le corresponde ridiculizarlas aun cuando quiera entretener las sagradas mediocridades del Tabernáculo. Me atrevo a recomendar a la devota atención de Spurgeon, un sentimiento localizable en el libro "Sobre Las Leyes" de Cicerón: De Sacris autem haec sit una sententia, ut conserventur. Como Spurgeon ha pasado toda su vida absorto en la oración y no tuvo tiempo para estudiar, conoce sólo un inglés de verdulera, por lo tanto le traduciré lo que Cicerón dijo. Que todos compartamos un mismo sentimiento, las cosas sagradas son inviolables." (Periódico Agnóstico, 13 de Abril.)

Acogemos esta noble sugerencia con un Amén desde el fondo de nuestra alma. Ayer oímos a un clérigo decir que: "¡la pluma del Saladino tiene por tinta la bilis!" "Sí", contestamos. "Sin embargo, es una pluma diamantina y la bilis de su ironía es cristalina, cuyo único deseo es tratar los asuntos con justicia y expresar la verdad." Considerando la cuestión de la "ley sobre la blasfemia" y la legislación imparcial que transforma una calumnia en algo más difamatorio en proporción a la verdad que contiene, y especialmente manteniendo presente la ruina económica que incumbe sobre al menos uno de los dos involucrados, hay más heroísmo y auto-abnegación indómita en expresar la verdad para el bien de todos, que gratificar las preferencias del público. Exceptuando, quizá, al intrépido y explícito editor de "Pall Mall Gazette", en Inglaterra no existe un escritor al que más respetamos por su noble justicia y admiramos por su aguda sutileza que el "Saladino."

Hoy en día el mundo juzga todo basándose en las apariencias.

Se hace caso omiso de las intenciones y la tendencia materialista propende, especialmente, hacia una condena apriorística de lo que contrasta con una cortesía superficial y las nociones incrustadas. Se juzga a las naciones, a los seres humanos ya las ideas basándonos en nuestros prejuicios y las emanaciones letales de la civilización moderna matan toda bondad y verdad.

Según la observación de San Jorge, las razas salvajes están desapareciendo rápidamente, "exterminadas por el mero contacto con los seres civilizados." Sin reparo debe ser una consolación para el hindú y el zulú pensar en que, (gracias a los esfuerzos de los misioneros), sus hermanos que sobrevivieron, morirán, si no cristianos, al menos con un conocimiento lingüístico y con una cierta erudición. Un teósofo, un colonizador nacido en África, nos comentaba que, hace algunos días, un zulú se le ofreció como "servidor." Tenía diplomas en latín, griego e inglés, sin embargo, a pesar de todos estos alcances, no sabía cocinar una cena o limpiar las botas, así el señor tuvo que despedirlo, deparándole, probablemente, un futuro de hambre y muerte. Todo esto ha engraido al europeo.

Sin embargo, en las palabras del escritor mencionado: "él se olvida de que África está rápidamente convirtiéndose en musulmán y el Islam, que es una especie de bloque de granito cuya poderosa cohesión desafía la fuerza de las olas y de los vientos, no es receptivo a las ideas europeas, las cuales, hasta la fecha, no lo han influenciado seriamente. Un día, Europa podría despertarse y descubrirse musulmana, si no "rastreramente cautiva" de los "chinos paganos." Mas cuando las "razas inferiores" se hayan extinguido, ¿quién y qué las substituirá en el ciclo que reflejará el nuestro?

Existen seres que, con una noción superficial de la historia antigua y moderna, menosprecian y denigran todo lo que la antigüedad alcanzó. Recordamos haber leído sobre sacerdotes paganos que "erigieron torres orgullosas", en lugar de "emancipar a los salvajes de su degradación." Los Magos de Babilonia se yuxtaponían con los "pobres habitantes de la Patagonia" y otras misiones cristianas y los magos salían siempre segundos en cada comparación. Además, se podría contestar que si los antiguos construían "torres orgullosas", los modernos hacen lo mismo. Véase la manía parisiense de la Torre Eiffel. Nadie puede decirnos cuantas vidas humanas se perdieron en la construcción de las torres antiguas, sin embargo, el precio de la Torre Eiffel, aun incompleta, en vidas humanas, supera el centenar. Entre la torre francesa y la babilónica, la palma de la superioridad por su utilidad pertenece, por derecho, a Zigurat, la Torre del Planeta del Templo de Nebo de Borsippa. Entre una "torre orgullosa" erigida al Dios nacional de la Sabiduría y otra "torre orgullosa" construida para atraer a los hijos de la locura, hay amplio margen para acomodar una diversidad de opiniones, a menos que se sostenga que hasta la locura moderna es superior a la sabiduría antigua. Además, la astrognosis actual debe su progreso a la astrología caldea y los cálculos astronómicos de los Magos constituyen la base de la astronomía matemática actual, guiando a los descubridores en sus búsquedas. En la vertiente de las misiones, ya sean en Patagonia, en Anam o en Asia, diremos que, para la persona imparcial, es aun una cuestión abierta si son un beneficio o un mal que Europa otorga a los "salvajes degradados." Dudamos seriamente si los paganos "sumidos en la ignorancia" no aprovecharan más con dejarlos en paz en lugar de introducirlos (después de hacerles traicionar sus creencias previas), a las dichas del ron, del whisky y de las varias enfermedades resultantes, las cuales, generalmente surgen a lo largo de la pista de los misioneros europeos. A pesar de todos los sofismos, un pagano moderadamente honrado está más próximo al Reino de los Cielos que un converso cristiano y rastrero, propenso a la mentira y al robo. Al asegurarle que sus vestimentas (crímenes) se limpian en la sangre de Jesús y al decirle que la felicidad de Dios "por un pecador que se arrepiente", supera aquella por 99 santos inmaculados, ni él, ni nosotros, podemos ver el por qué no debería aprovechar la oportunidad.

\* \* \*

E. Young pregunta: "¿Quién, en la antigüedad, dio veinte millones, no por cumplir con un monarca arrogante o un prelado tiránico, sino por responder al llamado espontáneo de la conciencia nacional mediante la instrumentalidad inmediata de la voluntad nacional? El escritor agrega: "esta donación monetaria es la efigie de una grandeza moral que eclipsa las pirámides." ¡Oh el orgullo y la altivez de nuestra edad!

Nosotros no lo sabemos. Sin embargo, si cada uno de los suscritores a esta "donación" hubiese dado sus "dos monedas de la viuda", podría afirmar, colectivamente, haber desembolsado "más que todos", más que cualquier otra nación y podría esperar su recompensa. Mas siendo Inglaterra la nación más acaudalada del mundo, los méritos intrínsecos del caso parecen alterarse levemente. Sin reparo, veinte millones en bloque

representan una gran potencialidad para el bien. Mas esta "donación" ganaría en Karma si gratificara menos el orgullo nacional y si la nación no se encumbrara por eso en todo el globo mediante los órganos de la prensa, clamando el hecho pomposamente. La verdadera caridad abre sus bolsillos con una mano invisible y:

Al terminar su papel, desaparece [ . . . ]

Rehúsa la Fama y nunca ostenta. Además, todo es relativo.

Hace tres mil años, un millón en monedas era una cantidad diez veces superiores a los veinte millones actuales. Veinte millones son las cataratas del Niágara que inundan, con fuerza titánica, alguna necesidad popular creando, momentáneamente, una gran conmoción. Aunque esta suma ingente ayuda, por un cierto lapso, a millares de pobres hambrientos, deja muchos más desafortunados desnutridos.

A esta lauta generosidad preferimos los países donde no hay personas desamparadas: estas pequeñas comunidades, los restos de razas en un tiempo poderosas, que no permiten desheredados entre sus correligionarios. Estamos hablando de los parsis.

Durante los reinados hindúes y budistas, véase Chandragupta y Asoka, la gente no esperaba, como lo hace ahora, una calamidad nacional para confluír la demasía de su ingente riqueza a fin de aliviar una porción de los desamparados hambrientos; sino que trabajaban incesantemente, siglo tras siglo, construyendo centros de acogida, perforando pozos y plantando árboles de fruta a lo largo del camino, de manera que el viajero sin dinero y el peregrino exhausto, siempre pudiesen encontrar un refugio donde descansar, nutrirse y recibir la hospitalidad subvencionada por el estado. Un pequeño arroyo de agua de manantial fresca que fluye constantemente y está siempre al alcance para aliviar los labios sedientos, es más beneficioso que un torrente repentino, el cual, de vez en cuando, irrumpe por el dique de la indiferencia nacional a saltos ya corcovos.

Por lo tanto, si el ciclo futuro nos depara la conversión en lo que ya hemos sido, que sea como en los días de Asoka y no como es actualmente. Nos reprenden por olvidar el "heroísmo Cristiano." Nos preguntan, ¿dónde hay un heroísmo análogo al de los primeros mártires cristianos y al actual? Nos duele tener que contradecir esta vanagloria como ya lo hemos hecho muchas veces. A pesar de que nuestro siglo haya presenciado actos de heroísmo innegables, ¿quién teme la muerte, como regla general, más que los cristianos? El idólatra, el hindú y el budista, en definitiva, todo asiático y africano, muere en un estado de indiferencia y serenidad desconocido al occidental. En cuanto al "heroísmo cristiano", ya sea que se implique a los héroes o las heroínas medievales o modernas, un San Luis, un general Gordon, una Juana de Arco o un Ruiseñor, el adjetivo no es necesario para enfatizar el sustantivo. A los mártires cristianos les antecedieron los plurivirtuosos espartanos idólatras y aun ateos y las intrépidas hermanas de la Cruz Roja son las sucesoras de las matronas romanas y griegas. Hasta la fecha, las torturas autoinfligidas del yogui indo y del fakir mahometano a veces duran años, eclipsando, entonces, el heroísmo inevitable del mártir cristiano antiguo o moderno. Aquel que quiere aprender el significado completo del término "heroísmo", debe leer los "Anales de Rajistán" por el Coronel Tod [...]

"Dad al César lo que es del César ya Dios lo que es de Dios"; es una regla áurea, sin embargo, como muchas otras análogas, los cristianos son los primeros en violarlas.

El orgullo y la vanidad son dos cánceres horribles que devoran el corazón de las naciones civilizadas y el egoísmo es la espada que la personalidad transitoria blande a fin de cortar el hilo dorado que la ata a la Individualidad inmortal. El poeta juvenil debe haber sido un profeta. Es a nuestro siglo al que alude cuando escribe:

Tus méritos nos pertenecen, pero además de atribuirlos a  
Tu mente, ¡son los frutos de la insolencia y del orgullo!

El orgullo es el primer enemigo de sí mismo. No está dispuesto a oír elogios de ningún otro en su presencia, por lo tanto desacredita a todo rival y no siempre sale victorioso. "Soy la única y la elegida por Dios", dice la nación orgullosa. "Soy la invencible y la prominente, ¡temblad todos vosotros a mi alrededor!"

Observad, llegará el día en que la veremos languidecer en el polvo, sangrienta y mutilada. "Soy el Único", grazna el cuervo solitario en plumas de pavo real. "Yo soy el único: pintor, artista, escritor, etc., por excelencia. Las naciones aclaman a quien ilumino, mientras al que le doy la espalda le espera el desdén y el olvido."

Presunción vana y glorificación. Tanto en la ley de Karma como en las verdades de los evangelios, el primero será el último en la vida ultraterrena. Existen ciertos escritores cuyos pensamientos, no obstante disgusten a la mayoría fanática, sobrevivirán muchas generaciones, mientras otros serán rechazados en ciclos futuros a pesar de ser brillantes y originales. Además, como el hábito no hace al monje, la excelencia externa de una cosa no garantiza la belleza moral de su artífice, ya sea en el arte o en la literatura. Algunos de los poetas, filósofos y autores más eminentes eran notoriamente inmorales. La ética de Rousseau no le impidió que su naturaleza discrepara de lo que decía. Según se afirma, Edgar Poe escribió sus mejores poemas en un estado muy próximo al delirium tremens. George Sand, no obstante su penetración psicológica, el carácter altamente moral de sus heroínas y sus ideas elevadas, jamás pudiera ambicionar al premio Monthyon de la virtud. Además, el talento y especialmente la genialidad, no son el desarrollo de la vida presente, por lo cual uno debería sentirse particularmente orgulloso, sino que son la maduración de los frutos de una existencia previa y sus engaños son peligrosos.

Los orientales dicen que: "Maya extiende sus velos más espesos e ilusorios sobre los lugares y los objetos más hermosos en la naturaleza." Las serpientes más bellas son las más venenosas.

En los bosques africanos, los árboles Upa son el máximo del esplendor, sin embargo, su atmósfera es letal y mata toda cosa viviente que se les acerque. ¿Deberíamos esperar lo mismo en los "ciclos venideros?" ¿Estamos destinados a experimentar los idénticos males que nos sitian hoy?

\* \* \*

Entonces, aunque la especulación de Fichte resulte verídica y la "Era de Oro" de Shelley rayara sobre la humanidad, Karma seguirá su curso como siempre; ya que, para nuestra remota posteridad, "los antiguos" seremos nosotros. Además, los sucesores futuros se considerarán los únicos seres perfectos y menospreciarán a la Torre Eiffel como nosotros lo hacemos con la Torre de Babel. Los seres del próximo ciclo, avasallados a la rutina, las opiniones establecidas de entonces, hablarán y actuarán creyendo que su manera de ser es la única correcta.

"¡El lobo, el lobo!" se clamará contra los que tratarán de defender nuestra civilización como nosotros lo hacemos con los antiguos ahora, Pronto, aquel que no sigue la pista ya preestablecida y los "blasfemos" que se atreven a dar el justo nombre a los dioses de aquel ciclo, presumiendo defender sus ideales, serán objetos de desdén y los blancos de toda arma disponible. Que clase de biografías se escribirán acerca de los famosos

infiel actual es deducible leyendo las de algunos de los mejores poetas ingleses: las opiniones póstumas endilgadas a Percy Bysshe Shelley.

Sí, hoy en día se acusa a este poeta por algo que, de otra manera, hubiera sido fuente de elogio. En su mocedad escribió ¡"Una Defensa al Ateísmo"! Por lo tanto, se dice que su imaginación lo transportó "más allá de los límites de la realidad" y su metafísica carece "de una sólida base racional." Esto implica que sólo sus críticos tienen un conocimiento completo de las señales que la naturaleza sitúa entre lo real y lo irreal.

Estos examinadores trigonométricos ortodoxos del absoluto, que presumen ser los únicos especialistas elegidos por su Dios en la configuración de los límites y que siempre están listos a juzgar a los metafísicos independientes, son un aspecto de nuestro siglo.

En el caso de Shelley, el joven autor de la "Reina Mab", las enciclopedias más comunes describen su metafísica como: "un ataque violento y blasfemo contra el Cristianismo y la Biblia", por lo tanto, sus jueces infalibles, la consideran algo carente de "una sólida base racional." Para ellos, la "base" hállase en el lema de Tertuliano: "Creo en lo que es absurdo."

¡Pobre gran y joven Shelley! Se le tilda de ateo por rehusar la aceptación literal de la Biblia, a pesar de que ha trabajado con celo, durante muchos años de su breve vida, para aliviar a los pobres y consolar a los afligidos y, según Medwin, habría dado sus últimos centavos a un desamparado desconocido. En el "Lexicon Conversations" encontramos, quizá, una razón para este "Ateísmo." En dicha crestomatía el nombre inmortal de Shelley es seguido por el de Shem: "el hijo mayor de Noé que, según la escritura, murió a los 600 años." El autor de esta información enciclopédica (que hemos citado textualmente), acaba de decir que: "es difícil no censurar de extrema presunción a un escritor quien, en su juventud, rechaza todas las opiniones establecidas", como la cronología bíblica, suponemos; pero este enciclopedista no expresa ningún comentario y pasa en prudente y reverencial silencio, los años cíclicos de Shem, ¡como en realidad debería!

\* \* \*

Este es nuestro siglo tan bullicioso; mas afortunadamente, está preparándose para su último salto en la eternidad. De todos los que lo antecedieron es el que, bajo una sonrisa, ha sido el más cruel, malévolo, inmoral, engreído e incongruente. Es el híbrido de una producción desnaturalizada, la prole monstruosa de sus padres: una madre honrada llamada "superstición medieval" y un padre deshonesto y embustero, un impostor disoluto, conocido universalmente como "civilización moderna." Esta pareja desequilibrada y estrambótica que ahora rastrea la máquina del progreso a través de los arcos triunfales de nuestra civilización, sugiere pensamientos extraños. Al observar esta religiosidad ortodoxa injertada en el frío materialismo despreciativo, nuestra tendencia oriental de pensar, nos induce a considerarlo el símbolo adecuado para nuestro siglo. Lo escogemos en la producción colonial de la ética europea (ay, ¡producciones vivientes!) conocida como los mestizos.

Imaginamos un rostro color café y grasoso con mirada insolente a través de los anteojos. Una cabeza llana con pelo encrespado coronada por un alto gorro y entronada en un pedestal de un cuello de camisa blanco almidonado y una corbata de satén a la moda. Aliado de esta producción híbrida vemos la cara llana y morena de una belleza mestiza que brilla bajo un sombrero parisiense, una pirámide de gasa, cintas coloreadas y plumas [. . .]

En realidad, esta combinación de tez asiática y arreglo europeo no es más ridícula que la visión panorámica de la amalgamación intelectual de las ideas y las concepciones ahora aceptadas. Lo demuestra un Huxley y la "Mujer vestida con el Sol"; la Sociedad Real y el nuevo profeta de Brighton que entrega las cartas "al Señor" y cuyos mensajes para nosotros proceden de "Jehová de las Huestes", el cual se firma, irreverentemente, "Rey Salomón" en cartas estampadas con el título "Santuario de Jehová" y llama a la "Madre", (la susodicha "mujer" Solar), "la cosa maldita" y una abominación.

Aún, sus enseñanzas se consideran como si fuesen ortodoxas e investidas de autoridad. Imaginemos a Grant Allen ocupado en convencer al General Booth de que la: "vida se originó de la acción químicamente separativa de las ondulaciones etéreas sobre la superficie enfriada de la tierra, especialmente el anhídrido carbónico y el agua." Entonces, "el intrépido general inglés" arguye que esto no puede ser, ya que dicha "superficie enfriada" existe sólo desde el 4004 a.C. (según los cálculos bíblicos). Entonces, la "diversidad viviente de las formas orgánicas" que profesa Grant Allen, no dependería, para nada, como su libro quería hacer creer al incauto, "de una diminuta interacción de leyes dinámicas", sino que del polvo de la tierra de la cual "Dios formó las bestias del campo y toda ave del aire."

Estos dos representan las cabras y las ovejas en el Día del juicio, el alfa y el omega de la sociedad ortodoxa y correcta actual. Los desafortunados, comprimidos en la línea neutral entre estos dos, reciben constantes patadas y embestidas por parte de ambos. Las armas poderosas en las manos de nuestras piadosas "ovejas" modernas y de nuestras "cabras" letradas son la emotividad y el orgullo. La primera es una enfermedad nerviosa y la otra es el sentimiento que nos insta a nadar con la corriente, si no queremos que nos tilden de retrógradas o infieles. Sólo su Karma sabe cuántos de ellos engrosan las filas inducidos por el uno o el otro sentimiento [ . . . ]

Fuera del recinto permanecen aquellos a los cuales la emoción histórica o un pavor sagrado de las multitudes y del decoro, los dejan impassibles y cuyas voces de la conciencia, "esa voz leve pero constante", una vez oída, eclipsa el estruendo portentoso de las cataratas del Niágara, les impide mentir a sus almas. Para ellos no hay esperanza en esta edad que ha llegado a las postrimerias y pueden abandonar toda expectación. Nacieron prematuramente. Este es el cuadro terrible que el ciclo actual, casi al término, presenta a aquellos cuya vista, en un tiempo opacada por el prejuicio, las ideas preconcebidas y la parcialidad, ahora se ha despejado, dejando percibir la verdad que yace tras de las apariencias engañosas de nuestra "civilización" occidental. Sin embargo, ¿qué nos deparará el nuevo ciclo? ¿Será simplemente una continuación del presente, con matices más oscuros y terribles? ¿O rayará un nuevo día para la humanidad, una jornada radiante, pletórica de verdad, caridad y verdadera felicidad para todos? La respuesta depende, principalmente, de los pocos Teósofos quienes, sinceros consigo mismos, a pesar de la buena o la mala reputación, seguirán luchando en favor de la Verdad y contra los poderes de la Oscuridad.

Un periódico infiel contiene algunas palabras optimistas, la última profecía de Víctor Hugo, según el cual:

“Durante 400 años, la raza humana no ha dado un paso sin que dejara una huella clara atrás. Estamos en el preludio de grandes ciclos. El siglo XVI pasará a la historia como la edad de los pintores, el XVII será la edad de los escritores, el XVIII de los filósofos y el XIX de los apóstoles y los profetas. Para satisfacer al siglo XIX, es menester ser el pintor del XVI, el escritor del XVII, el filósofo del XVIII y también ser como Louis Blanc: tener un amor innato y sagrado por la humanidad, lo cual constituye un apostolado y desdobra visiones proféticas en el futuro. En el siglo XX la guerra

desaparecerá, el patíbulo será anacrónico, la hostilidad se disipará, la realeza se extinguirá y los dogmas se desvanecerán, sin embargo, el ser humano pervivirá. Existirá un solo país para todos: el globo terráqueo y una sola esperanza: los cielos en su totalidad. ¡Saludemos al nuevo siglo XX que dará a luz nuestros hijos y ellos lo heredarán!”

Si la Teosofía prevalece en la lucha, si su filosofía omniabarcante se arraiga con firmeza en las mentes y en los corazones humanos, si sus doctrinas de la Reencarnación y del Karma, de la Esperanza y de la Responsabilidad, cincelan un nicho en las vidas de las nuevas generaciones; entonces rayará el día de la felicidad y de la dicha para todos los que ahora sufren y son relegados a las márgenes de la sociedad. La verdadera Teosofía es ALTRUISMO y no nos cansaremos de repetirlo. Es el amor fraterno, la mutua ayuda y una constante devoción por la Verdad. Una vez que los seres humanos se percaten de que sólo en esto se encuentra la auténtica felicidad y jamás en la riqueza, las posesiones o cualquier gratificación egoísta, las nubes oscuras se disiparán y en la tierra nacerá una nueva humanidad.

Entonces, rayará el día de la Edad de Oro.

En caso contrario, la tempestad estallará y nuestra ufanada civilización occidental de iluminación, se hundirá en un océano de horrores inauditos en toda la historia.

## NOTAS

1) Diosa de la ley y la justicia.

2) El poeta advertido y editor sagaz de la difunta "Revista Secular" y ahora del "Periódico Agnóstico." En el siglo XX, las obras de W. Stewart Ross ("Saladino"): "La Mujer, Su Gloria, Su Vergüenza y Su Dios", "Folletos Misceláneos", "Dios y Su Libro", etc., se convertirán en la vindicación más poderosa y completa de toda persona llamada infiel en el siglo XIX.

3) El "Sun" del 6 de Abril 1877.